

El conocimiento científico y uso de evidencias en la seguridad del paciente durante la pospandemia por los equipos de salud de hospitales de Corrientes, Argentina. Período 2022-2023

Scientific knowledge and use of evidence in patient safety during the post-pandemic by health teams in hospitals in Corrientes, Argentina. Period 2022-2023

Mónica Cristina Auchter¹ ; María Elina Estébanez¹ ; Fernando Gómez¹ 
Oscar Medina¹ ; Lucía Ines Sánchez¹ ; Carolina Gómez¹ 
Daisi Avalos¹ ; Leonardo Rodríguez¹ 

RESUMEN

Introducción: La relación entre evidencia científica y prácticas sanitarias permite implementar políticas en seguridad del paciente. **Objetivo general:** Describir acceso, difusión y uso de conocimientos científicos sobre seguridad del paciente en pospandemia por equipos de salud de hospitales de Corrientes capital. **Método:** Cuantitativo, descriptivo, transversal. **Población:** personal sanitario que aceptó participar. **Recolección de datos** mediante instrumento validado. **Variables:** tipos y usos del conocimiento sobre seguridad del paciente; principales barreras en su obtención; necesidades de capacitación. **Resultados:** Se entrevistaron 43 personas. Sobre conocimientos teóricos en seguridad del paciente 69,77% reportó suficientes; en conocimientos prácticos 65,12% indicó que provenían de su experiencia laboral; en habilidades técnico-instrumentales 55,81% percibió tenerlas; en psicosociales 69,77% indicó suficientes; 59% manifestó obtener saberes del contacto con pacientes; 20% refirió escasos saberes prácticos; mínimas habilidades técnico-instrumentales y pocos experienciales del intercambio con enfermos. Sobre uso del conocimiento para atención o tratamiento 70% informó utilizarlos extensamente; 65,12%, destacó adherencia a estándares y regulaciones; 51% destacó la investigación para profundizar saberes en seguridad del paciente; 18,84% obtuvo información relevante en capacitaciones de redes profesionales. Sólo 11,59% mencionó las universidades como fuente de información útil en seguridad del paciente. Como barreras para los conocimientos 26,32% consideró la seguridad del paciente una disciplina compleja; 21,05% reconoció escasez y naturaleza preliminar de la información científica; 29,82% ubicó al trabajo institucional no alineado con la seguridad del paciente; 22,81% mencionó a la comunicación como poco efectiva. **Conclusiones:** Los equipos sanitarios refieren suficientes conocimientos y habilidades en seguridad del paciente para mejorar atención y minimizar riesgos. Principales barreras las organizativas.

Palabras claves: Conocimientos, Gestión del Conocimiento, Seguridad del Paciente

Fecha de recepción: julio 2024. Aceptado: septiembre 2024

¹Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste – Corrientes-Argentina.

Autor de Correspondencia: Antonio Javier Quiroga. Email: javier_quiroga@hotmail.com.ar



Este es un artículo publicado en acceso abierto bajo una Licencia Creative Commons.

ABSTRACT

According to the Dictionary of the Royal Spanish Academy, a habit is defined as the particular way of proceeding or behaving acquired through the repetition of similar acts or derived from instinctive tendencies. This research understands Study Habits as the constant modes of action with which the student reacts to new content, to know, understand and apply it. A mixed, descriptive, retrospective and cross-sectional study was carried out in order to categorize the Physiology students of the Bachelor's Degree in Nursing at the Faculty of Medicine of the National University of the Northeast, according to the effectiveness of their study habits, during the course. 2023. A questionnaire was applied to the entire population, a total of 309 students who met the inclusion criteria for this study, during November 2023 and which inquired about study habits, developed and validated by Elena Echegaray from Juarez. The structure included two large sections that evaluated: age; gender and time of graduation from the secondary level and another related to the study habits themselves. The data showed that more than half of the students feel relatively confident in their study skills, but recognize the possibility of improvement (54.5%), while a considerable group (38.3%) is in the process of identifying and working on their areas of opportunity. A very small percentage of students (3.6%) feel fully satisfied with their study habits, and an equally small group needs to make significant improvements to achieve better academic performance. Furthermore, the results revealed several key trends; the majority of students are in the 18 to 23-year-old range. In addition, there is a significant predominance of female students. Meanwhile, a high percentage of students graduated from high school between 1 and 5 years ago, with a progressive decrease in the categories with the longest graduation time. The findings of this study provide a detailed insight into the study habits and academic performance of Physiology students. The predominance of young and female students, along with the patterns observed in the planning and organization of the study, suggest key areas to intervene and improve educational strategies. These results underscore the need to promote more effective study habits and provide resources and support to optimize the academic performance of nursing students.

Keywords: Habits, Study, Nursing, Physiology

INTRODUCCIÓN

La investigación en educación representa el método más formal, sistemático e intensivo para realizar un análisis científico. Se enfoca en la creación de un cuerpo organizado de conocimientos científicos sobre temas relevantes para los educadores. Como señala Martínez González (2007), la necesidad de investigar en educación surge al intentar comprender mejor el funcionamiento de diversos aspectos educativos, desde sujetos individuales hasta contextos institucionales, con el fin de responder preguntas y tomar decisiones para mejorar la situación.

Los descubrimientos obtenidos a través de investigaciones educativas han sido fundamentales para impulsar cambios en los planes de estudio de los sistemas educativos de los países latinoamericanos. Este aporte ha permitido disponer de herramientas teóricas, metodológicas y didácticas más avanzadas, facilitando así una mejora sustancial en la efectividad de los procesos de enseñanza y aprendizaje (López Bonilla, 2017, p. 3).

Según Fernández Lamarra (2017), la creciente demanda de acceso a la educación superior ha generado cambios significativos en las estructuras y prácticas universitarias en todos los países de la región. Estos cambios han implicado la inclusión de nuevos alumnos que provienen de sectores sociales y culturales diversos, rompiendo así con la tradicional exclusividad de las élites. A pesar de estos avances, es importante destacar que el desarrollo de la educación superior en América Latina sigue enfrentando importantes desafíos y se encuentra rezagado en comparación con otros contextos.

Por otro lado, la evaluación precisa del impacto del cierre de escuelas en América Latina y el Caribe sigue siendo un desafío considerable. Sin embargo, diversas

organizaciones han realizado proyecciones sobre las posibles repercusiones de la crisis sanitaria en la educación. Estas proyecciones abordan temas como las brechas en el desarrollo de habilidades cognitivas, la pérdida de oportunidades de aprendizaje, el riesgo de aumento del abandono escolar y los efectos en la salud mental y el bienestar socioemocional de niños, niñas y adolescentes.

En cuanto a la adquisición de habilidades cognitivas fundamentales, algunas estimaciones para la región sugieren que dos de cada tres estudiantes podrían tener dificultades para leer y comprender textos apropiados para su edad (Banco Mundial, 2021). Además, con casi la mitad de los estudiantes mostrando niveles por debajo del mínimo en habilidades cognitivas básicas como lectura y matemáticas (García Jaramillo, 2020), las simulaciones realizadas por el Banco Mundial indican que esta situación podría empeorar en más del 20%, lo que se traduciría en un aumento aproximado de 7.6 millones de niños, niñas y adolescentes con habilidades deficientes (Banco Mundial, 2021, p. 9).

Por otro lado, estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sugieren que la brecha de aprendizaje entre los estudiantes más ricos y los más pobres ha aumentado en un 25% debido a las desigualdades en el acceso a una educación no presencial de calidad durante este período (Arias et al., 2021). Esto implica que los sectores más desfavorecidos no logran seguir trayectorias educativas superiores ni graduarse en la educación superior, excepto en casos muy excepcionales.

Incluso en Argentina, donde la educación superior se ofrece de forma pública, gratuita y con acceso sin restricciones, persiste una marcada brecha entre aquellos que logran graduarse y aquellos que no, especialmente en relación con su clase social, como evidencian diversas investi-

gaciones recientes. Un ejemplo de ello es el libro publicado en la Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF), que aborda precisamente este tema, focalizándose particularmente en las realidades de Brasil y Argentina. En Brasil y en otros países de la región, la cuestión adquiere una complejidad mayor, dado que la mayoría de los estudiantes procedentes de sectores socioeconómicos desfavorecidos, al no acceder a las universidades públicas, optan por instituciones privadas de calidad académica inferior. Aunque logren obtener sus títulos, estas certificaciones pueden limitar sus oportunidades laborales. (Fernández Lamarra, 2017)

Todo lo expuesto anteriormente sugiere que, a pesar de los esfuerzos por implementar cambios, persisten una serie de problemas que afectan el proceso de enseñanza y aprendizaje en distintos niveles educativos, desde la educación básica hasta la superior. Estos problemas pueden estar relacionados con diversos aspectos del docente, como su formación, capacitación, acompañamiento, actitud y las estrategias metodológicas que emplea para enseñar, así como también con su enfoque en la evaluación del aprendizaje. Por otro lado, en lo que respecta a los estudiantes, surgen dificultades vinculadas a sus estrategias de aprendizaje y hábitos de estudio, así como a las condiciones familiares en las que se desenvuelven. Todo esto sin olvidar los desafíos inherentes a los diseños curriculares y a la calidad de los espacios e infraestructuras educativas disponibles.

La importancia de abordar los desafíos persistentes en el proceso educativo, señalados anteriormente, radica en su impacto directo en el rendimiento académico y el desarrollo integral de los estudiantes. Estos problemas, que abarcan desde la enseñanza básica hasta la educación superior, involucran factores diversos que afectan tanto a docentes como a alumnos. Por un

lado, la formación, capacitación y actitud del profesorado, junto con las estrategias metodológicas y la evaluación del aprendizaje, juegan un papel crucial en la calidad de la enseñanza. Por otro lado, los estudiantes enfrentan obstáculos relacionados con sus estrategias de aprendizaje, hábitos de estudio y entorno familiar. En este contexto, la comprensión de los hábitos de estudio, definidos por Cutz (2003), mencionado por Pineda Lezama y Alcántara Galdámez (2017, p.21), y Negrete (2007), mencionado por Crispín Bernardo, ML et. al (2011) como prácticas repetitivas o actividades constantes destinadas a mejorar el proceso de aprendizaje, emerge como un elemento relevante para abordar estas dificultades. Estos hábitos, que implican la repetición sistemática del estudio en condiciones específicas y la realización constante de actividades con ese fin, pueden influir significativamente en el desempeño académico de los estudiantes. Por lo tanto, al considerar la interrelación entre los desafíos educativos identificados y la importancia de los hábitos de estudio, se destacan nuevas oportunidades para promover un entorno educativo más efectivo y equitativo.

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2018), un hábito se define como el modo particular de proceder o comportarse adquirido mediante la repetición de actos similares o derivado de tendencias instintivas. Por otro lado, Fernández (1988), citado por Mondragón Albarrán et al. (2016), describe el hábito como un patrón conductual aprendido que se manifiesta de manera automática ante situaciones específicas, generalmente rutinarias, donde el individuo ya no necesita pensar ni decidir cómo actuar. Estos hábitos se estructuran en forma de jerarquías familiares, determinadas por la cantidad de refuerzos que las conductas han recibido. Ahora bien, los hábitos de estudio consti-

tuyen un conjunto de prácticas de trabajo intelectual que habilitan al individuo para una asimilación, transformación y creación más efectivas de valores culturales. La relación entre estas definiciones radica en su enfoque común en la repetición y la automatización del comportamiento, lo cual resalta la importancia de los hábitos en la adquisición y el desarrollo de habilidades académicas. La presente investigación entiende a los Hábitos de Estudios como los modos constantes de actuación con que el estudiante reacciona ante los nuevos contenidos, para conocerlos, comprenderlos y aplicarlos (Sánchez, 2002). Esta definición complementa la idea anterior al enfocarse en cómo los hábitos de estudio guían la interacción del estudiante con el material académico, demostrando su importancia en el proceso de aprendizaje y aplicación de conocimientos.

Se han llevado a cabo numerosas investigaciones sobre los hábitos de estudio en estudiantes de diversos niveles y entornos educativos. Un estudio realizado por Acevedo et al. (2015) en estudiantes universitarios de Cartagena, Colombia, abordó varios aspectos relevantes, incluyendo los factores ambientales. Este estudio reveló que la mayoría de los estudiantes no cuentan con un lugar fijo para estudiar. Además, se evaluó la organización del tiempo de estudio, encontrando que la mayoría no distribuye su tiempo de manera adecuada a lo largo de la semana. Respecto a los métodos de estudio, se concluyó que la mayoría no realiza síntesis o resúmenes de los materiales estudiados. En relación con la preparación de exámenes, se observó que la mayoría de los estudiantes no leen detenidamente las instrucciones o consignas de los mismos.

En otro estudio llevado a cabo por Picaso-Pozo et al. (2015) sobre los hábitos de estudio de estudiantes de una universidad peruana, se encontró que la mayoría de los

participantes lee de manera ocasional o semanal. El lugar más común para la lectura resultó ser el hogar, mientras que el uso de la biblioteca fue menos frecuente. Además, el análisis global de los hábitos de estudio reveló un nivel bajo, con altos porcentajes de puntajes negativos que oscilaron entre el 54% y el 42% en las cuatro dimensiones evaluadas: hábitos de concentración, distribución del tiempo y relaciones sociales durante el estudio, técnicas para leer y tomar apuntes, así como hábitos y actitudes generales de trabajo.

Reyes y Obaya (2008) realizaron un estudio con estudiantes del curso de Química en una universidad mexicana para investigar sus hábitos de estudio en dos etapas distintas: antes de recibir capacitación sobre este tema y después de la capacitación. Los resultados señalaron que, si bien hubo mejoras en la organización del tiempo de estudio, aún persistían ciertos factores que requerían atención, como la falta de concentración al estudiar, la escasa disciplina para el estudio y la dificultad para relacionar lo aprendido con otras áreas del conocimiento.

Por otra parte, en un estudio realizado por Mena et al. en la Universidad de Tucumán, Argentina, en 2009, y citado por Pineda Lezama y Alcántara Galdámez (2017, p. 22), se evidenció de manera cuantitativa la relación entre los hábitos de estudio y el rendimiento académico. Los investigadores clasificaron los resultados de las encuestas en dos grupos de estudiantes: aquellos con buenos hábitos de estudio y aquellos sin buenos hábitos de estudio. En ambos casos, se encontró una correlación entre el desempeño académico y los hábitos de estudio; es decir, un rendimiento académico elevado se relacionaba con buenos hábitos de estudio, y viceversa.

Estos antecedentes de investigación subrayan la relevancia de comprender los hábitos de estudio y los factores que los

condicionan en el ámbito educativo, especialmente dentro de disciplinas como las ciencias de la salud. No obstante, es fundamental tener en cuenta que cada estudio presenta particularidades propias en cuanto a su metodología y contexto. Por lo tanto, la presente investigación tiene como fin categorizar a los estudiantes de Fisiología de la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste, según la eficacia de sus hábitos de estudios, durante el cursado 2023.

MÉTODO

Se realizó un estudio mixto, descriptivo, retrospectivo y de corte transversal a fin categorizar a los estudiantes de Fisiología de la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste, según la eficacia de sus hábitos de estudios, durante el cursado 2023.

Se aplicó un cuestionario que indagó acerca de los hábitos de estudios, elaborado y validado por Elena Echegaray de Juárez, citado en Escudero y Pavón (2015). En la estructura se incluyeron dos grandes apartados que, evaluaron: la edad; el género y el tiempo de egreso del nivel medio y otro relacionado con los hábitos de estudio propiamente dichos: A-Mis hábitos de estudio; B-Cuando leo...; C-Cuando tomo apuntes...; D-Cuando busco bibliografía...; E-Cuando expongo oralmente... y F-Cuando rindo un examen o preparo un trabajo práctico. En función de las respuestas, el instrumento arrojaba un puntaje: Entre 23 y 25 puntos: Estoy satisfecho, ¡sé estudiar!; entre 18 y 22

puntos: Sé estudiar, pero...; entre 12 y 17 puntos: Tengo cosas que mejorar, trataré de superarlo lo más pronto posible y menos de 12 puntos: Tengo muchas cosas para mejorar y trabajar más. ¡Atención!

El instrumento fue una encuesta de autogestión, a través de un formulario de Google que se dispuso en el aula virtual de la asignatura e implicó un tiempo aproximado de 15 minutos por persona contestarla.

La encuesta se aplicó, al finalizar el cursado de la asignatura a la totalidad de la población, un total de 309 estudiantes que cursaron el espacio de Fisiología de la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste y que contaban con los criterios de inclusión para este estudio, durante noviembre del 2023.

Los datos obtenidos fueron digitalizados en una hoja de cálculo de Excel y a partir de este se generaron tablas de distribuciones y gráficos en Epi Info para Windows 7.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos en relación a la eficacia de los hábitos de estudio de los estudiantes de Fisiología de la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste durante el cursado 2023, categorizados según su puntaje, muestran que, el 3.6 % ha obtenido un puntaje de entre 23 y 25.

Estos estudiantes se encuentran en la categoría “Estoy Satisfecho ¡Sé Estudiar!”. Representan un grupo muy reducido, lo cual indica que pocos estudiantes consideran que no necesitan mejorar significativamente sus hábitos de estudio y se sienten plenamente satisfechos con sus métodos actuales.

En tanto que, el 54.5 % ha logrado un puntaje entre 18 y 22 puntos, que corresponde a “Sé estudiar, pero...”. Estos estudiantes tienen una base sólida en sus hábitos de estudio, aunque reconocen que aún hay aspectos que pueden optimizar. Este grupo mayoritario muestra una capacidad adecuada para estudiar, aunque con oportunidades de mejora.

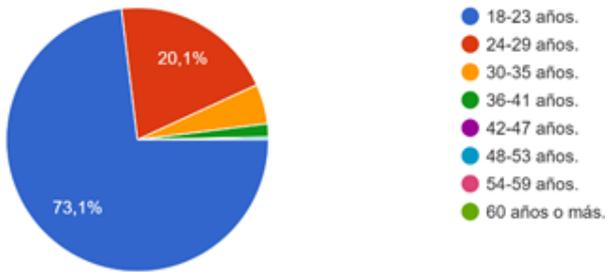
Por otra parte, el 38.3 % ha obtenido un puntaje entre 13 y 17 puntos. Los estudiantes con puntajes en este rango se ubican en la categoría “Tengo cosas que mejorar, trataré de mejorarlo lo más pronto posible”. Representan un porcentaje significativo de la población estudiada, sugiriendo que un número considerable de estudiantes identifica áreas de mejora en sus hábitos de estudio y están motivados para trabajar en ellas.

Por último, el 3.6 % ha logrado 12 puntos o menos. Este grupo de estudiantes

se encuentra en la categoría “Tengo muchas cosas para mejorar y trabajaré más ¡ATENCIÓN!”. Este reducido porcentaje de estudiantes necesita realizar cambios significativos en sus hábitos de estudio para mejorar su eficacia y rendimiento académico.

En cuanto a lo que respecta a la variable edad, muestran una distribución predominante de estudiantes jóvenes en el rango de 18 a 23 años, representando el 73.1% del total. Por otro lado, un 20.1% de los estudiantes se encuentran en el rango de edad de 24 a 29 años. Un porcentaje menor, un 4.9%, corresponde a estudiantes de entre 30 y 35 años. Asimismo, se observa una presencia reducida de estudiantes en los grupos de edad más avanzada, con un 1.6% en el rango de 36 a 41 años, y ninguna participación en los grupos de 42 a 59 años y 60 años o más.

Figura 1. Edad en año de los estudiantes, expresados en porcentajes (%). $N= 308$

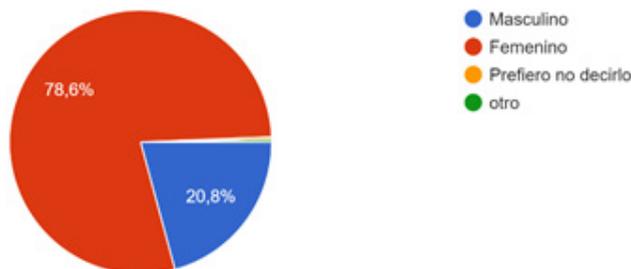


Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la variable género, revelan una predominancia significativa de estudiantes de género femenino, representando el 78.6% del total. Por otro lado, se observa que el 20.8% de los estudiantes son de género masculino. En cuanto a las otras categorías de género, un

mínimo porcentaje del 0.3% corresponde a aquellos que prefieren no especificar su género, así como también aquellos que se identifican como “Otro”.

Figura 2. Género de los estudiantes, expresados en porcentajes (%). N= 308

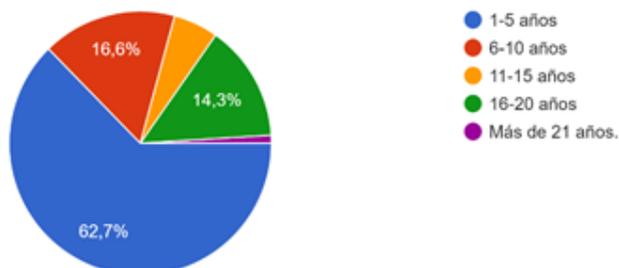


Fuente: Elaboración propia

En relación a la variable “Tiempo de egreso del nivel medio” muestran que la mayoría de los estudiantes, con un 62.7%, egresaron del nivel medio hace entre 1 y 5 años. Por otro lado, un 16.6% de los estudiantes egresaron hace entre 6 y 10 años. Una proporción menor, un 5.5%,

egresó hace entre 11 y 15 años, mientras que un 14.3% egresó hace entre 16 y 20 años. Finalmente, un pequeño porcentaje del 1% de los estudiantes egreso hace más de 21 años del nivel medio.

Figura 3. Tiempo de egreso del nivel medio de los estudiantes, expresados en porcentajes (%). N= 308



Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la dimensión “Mis hábitos de estudio”, el 53.2% de los estudiantes admitieron estudiar sin planificar su tiempo, mientras que el 46.8% afirmaron que sí planifican su tiempo de estudio. Respecto a la búsqueda de un buen lugar para estudiar, el 89% de los participantes respondieron afirmativamente, indicando que sí buscan un buen lugar para estudiar, mientras que el 11% restante no lo hace. En relación a la puntualidad en la presentación de los trabajos, el 83.8% de los estudiantes afirmaron ser puntuales, mientras que el 16.2% indicaron no serlo. Finalmente,

el 11% de los estudiantes reconocieron buscar excusas para faltar a clase, mientras que el 89% restante negaron hacerlo.

En lo que respecta a la dimensión “Cuando leo”, el 77.6% de los estudiantes indicaron que leen todo el tema al comenzar el estudio, mientras que el 22.4% restante no lo hace. Respecto a tomar en cuenta los signos de puntuación al leer, el 75% de los participantes afirmaron que sí lo hacen, mientras que el 25% restante no lo tiene en cuenta. Al encontrarse con un nuevo término, el 56.8% de los estudiantes afirmaron detenerse y volver a leer desde

el principio, mientras que el 43.2% no lo hacen. El 22.4% de los estudiantes reconocieron perder tiempo si consultan el diccionario, mientras que el 77.6% restante no lo hace. En cuanto a leer en voz alta durante el estudio, el 74% de los participantes afirmaron hacerlo, mientras que el 26% restante no lo hace. Sobre subrayar las ideas principales al estudiar, el 21.4% de los estudiantes consideraron esta práctica inútil, mientras que el 78.6% restante no lo consideró así. El 82.5% de los estudiantes indicaron tener en cuenta los distintos tipos de letras (minúsculas, mayúsculas, negritas), mientras que el 17.5% restante no lo hace. Al hacer preguntas mientras leen, el 69.8% de los estudiantes afirmaron hacerlo, mientras que el 30.2% restante no lo hace. En relación a detenerse en mapas, dibujos o fotografías durante el estudio, el 21.8% de los estudiantes consideraron que esto les hace perder tiempo, mientras que el 78.2% restante no lo considera así.

En tanto que, para la dimensión “Cuando tomo apuntes”, el 93.5% de los estudiantes afirmaron buscar reunir las ideas principales en un resumen al tomar apuntes, indicando que esto les ayuda a estudiar. Por otro lado, el 6.5% restante indicó que no lo hace. Respecto a organizar la toma de apuntes en fichas o en hojas, el 83.4% de los participantes afirmaron hacerlo, mientras que el 16.6% restante no lo hace. En cuanto al uso de nuevos términos en los apuntes, el 73.3% de los estudiantes afirmaron hacerlo, mientras que el 26.7% restante indicó que no lo hace.

Por otra parte, y en lo que respecta a la dimensión “Cuando busco bibliografía”, el 51.8% de los estudiantes afirmaron usar con frecuencia nueva bibliografía, mientras que el 48.2% restante indicó que no lo hacen. Respecto a tomar nota de los datos (autor, título, editorial, etc.) al consultar un libro y escribirlos en una ficha, el 38.6%

de los participantes afirmaron hacerlo, mientras que el 61.4% restante indicó que no lo hace.

En cuanto a la dimensión “Cuando expongo oralmente”, el 55.9% de los estudiantes admitieron exponer en forma titubeante, mientras que el 44.1% restante indicó que no lo hacen. Respecto a la importancia de organizar el tema en una hoja antes de hablar, el 95.1% de los participantes afirmaron que sí es importante, mientras que el 4.9% restante indicó que no lo es. En cuanto al uso de un buen vocabulario al exponer, el 98% de los estudiantes afirmaron que sí tratan de hacerlo, mientras que el 2% restante indicó que no lo hace.

En tanto que, y en relación a la dimensión “Cuando rindo un examen o preparo un trabajopráctico”, el 21.8% de los estudiantes consideraron innecesario preparar con tiempo sus exámenes o trabajos prácticos, mientras que el 78.2% restante indicó que sí lo considera necesario. Respecto a la forma en que rinden un examen, el 96.4% de los participantes afirmaron que leen las preguntas del tema, piensan y luego escriben, mientras que el 3.6% restante no lo hace de esta manera. En cuanto a la preocupación por la ortografía, la letra o la prolijidad en un examen o trabajo escrito, el 89.9% de los estudiantes afirmaron que sí les preocupa, mientras que el 10.1% restante indicó que no le preocupa.

Por otra parte, y, al analizar en la Tabla N° 1 la distribución de puntos obtenidos por grupos de edad, en la categoría “18 a 23 años”, la mayoría de los participantes obtuvo puntajes entre 18 y 22 puntos, con un total de 126 personas, que corresponde al 72.83% de esta categoría de edad. En cuanto a la categoría “24 a 29 años”, la mayoría también obtuvo puntajes entre 18 y 22 puntos, con 36 personas que, representan el 57.14% de esta categoría de edad. En tanto que, en la categoría “30 a 35 años”, la mayoría de los estudiantes de

ese rango obtuvo puntajes entre 12 y 17 puntos, con 8 personas, representando el 57.14% de esta categoría de edad.

En la categoría “36 a 41 años”, prácticamente la mitad de los estudiantes de ese rango obtuvo puntajes entre 12 y 17 puntos y la misma cantidad con 18 y 22

puntos. En la categoría “48 a 53 años”, el único participante obtuvo un puntaje entre 18 y 22 puntos, representando el 100% de esta categoría de edad y el 0.58% de los estudiantes que obtuvieron ese puntaje.

Tabla 1. Distribución de puntos obtenidos por grupos de edad. N=309

Tabla de resultados (expresados en puntos y porcentajes)										
Edad	Entre 12 y 17	%	Entre 18 y 22	%	Entre 23 y 25	%	Menos de 12	%	Total	%
18 a 23 años	87	73,73	126	72,83	8	66,67	5	83,33	226	73,14
24 a 29 años	26	22,03	36	20,81	1	8,33	0	0	63	20,39
30 a 35 años	3	2,54	8	4,62	3	25	0	0	14	4,53
36 a 41 años	2	1,70	2	1,16	0	0	1	16,67	5	1,62
48 a 53 años	0	0	1	0,58	0	0	0	0	1	0,32
TOTAL	118	100	173	100	12	100	6	100	309	100

Fuente: Elaboración propia

En tanto que, en la Tabla N° 2 se muestra los resultados según el género de los participantes y el puntaje obtenido. En la categoría “Femenino”, la mayoría de las participantes obtuvo puntajes entre 18 y 22, con un total de 140 estudiantes que representan el 80.92% del total de estudiantes con ese puntaje. Asimismo, un porcentaje significativo obtuvo puntajes entre 12 y 17 puntos, con 86 personas y que representan el 72.88%.

En cuanto a la categoría “Masculino”, la mayoría obtuvo puntajes entre 18 y 22 puntos, con 32 estudiantes, representando

así al 18.50 % de personas que obtuvieron ese puntaje. En tanto que, en la categoría “Otro”, un solo participante obtuvo un puntaje entre 12 y 17 puntos, representando el 100% de esta categoría de género. Por último y en la categoría “Prefiero No Decirlo”, un solo participante obtuvo un puntaje entre 18 y 22 puntos, representando el 100% de esta categoría de género.

Tabla 2. Distribución de puntos obtenidos por género. N=309

Tabla de Resultados (expresados en puntos y porcentajes)										
Género	Entre 12 y 17	%	Entre 18 y 22	%	Entre 23 y 25	%	Menos de 12	%	Total	%
Femenino	126	72,88	140	80,92	10	83,33	5	83,33	241	77,99
Masculino	36	26,27	32	18,50	2	16,67	1	16,67	66	21,36
Otro	8	0,85	0	0	0	0	0	0	1	0,32
Prefiero No Decirlo	2	0	1	0,58	0	0	0	0	1	0,32
TOTAL	1	100	173	100	12	100	6	100	309	100

Fuente: Elaboración propia

En tanto que, en la Tabla N° 2 se muestra los resultados según el género de los participantes y el puntaje obtenido. En la categoría “Femenino”, la mayoría de las participantes obtuvo puntajes entre 18 y 22, con un total de 140 estudiantes que representan el 80.92% del total de estudiantes con ese puntaje. Asimismo, un porcentaje significativo obtuvo puntajes entre 12 y 17 puntos, con 86 personas y que representan el 72.88%.

En cuanto a la categoría “Masculino”, la mayoría obtuvo puntajes entre 18 y 22 puntos, con 32 estudiantes, representando

así al 18.50 % de personas que obtuvieron ese puntaje. En tanto que, en la categoría “Otro”, un solo participante obtuvo un puntaje entre 12 y 17 puntos, representando el 100% de esta categoría de género. Por último y en la categoría “Prefiero No Decirlo”, un solo participante obtuvo un puntaje entre 18 y 22 puntos, representando el 100% de esta categoría de género.

Tabla 3. Distribución de puntos obtenidos por género. N=309

Tabla de Resultados (expresados en puntos y porcentajes)										
Tiempo de Egreso Del Nivel Medio	Entre 12 y 17	%	Entre 18 y 22	%	Entre 23 y 25	%	Menos de 12	%	Total	%
1 a 5 años	87	73,73	130	75,14	9	75	5	83,33	231	74,76
6 a 10 años	20	16,95	29	16,76	2	16,67	1	16,67	52	16,83
11 a 15 años	7	5,93	10	5,78	0	0	0	0	17	5,50
16 a 20 años	3	2,54	3	1,73	1	8,33	0	0	7	2,27
21 años o mas	1	0,85	1	0,58	0	0	0	0	2	0,65
TOTAL	118	100	173	100	12	100	6	100	309	100

Fuente: Elaboración propia

DISCUSIÓN

La distribución de edad encontrada en la investigación sobre los hábitos de estudio de los estudiantes de Fisiología de la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste durante el cursado 2023, muestra una predominancia de estudiantes jóvenes en el rango de 18 a 23 años. Estos datos son consistentes con lo hallado por Kuh et al. (2017) quienes encontraron que los estudiantes más jóvenes tienen una mayor probabilidad de participar en actividades académicas y extracurriculares, lo que sugiere que la participación estudiantil puede ser particularmente importante para los estudiantes más jóvenes. Por otra parte, y según lo hallado en nuestro estudio, el siguiente grupo de estudiantes en proporción se encuentra en el rango de edad de 24 a 29 años, lo que indica una presencia significativa de estudiantes que continúan su educación más allá de la edad promedio de finalización de la licenciatura. Esto es particularmente relevante en el contexto de la creciente tendencia de los estudiantes a tomarse un tiempo fuera de la escuela o a trabajar antes de continuar sus estudios (Pascarella & Terenzini, 2005).

Los resultados de la investigación indican una predominancia significativa de estudiantes de género femenino en Fisiología de la Licenciatura en Enfermería de la Universidad Nacional del Nordeste, representando el 78.6% del total, mientras que el 20.8% de los estudiantes son de género masculino. Además, se observa un mínimo porcentaje de estudiantes que prefieren no especificar su género o se identifican como "Otro". Estos hallazgos son consistentes con estudios previos que han encontrado una mayor presencia de mujeres en programas de enfermería. Según Castellano et al. (2018), la variable de identidad social

de género predice con mayor potencia las diferencias en la elección de carreras universitarias y profesiones, en comparación con la variable sexo. Por lo tanto, la predominancia de estudiantes de género femenino en programas de enfermería puede estar influenciada por factores relacionados con la identidad social de género y las preferencias vocacionales. En tanto que, Navarro et al. (2016) han destacado que las mujeres son más propensas a demandar información en el ámbito de la salud, lo que puede reflejar una mayor inclinación hacia el cuidado de la salud y la enfermería. Estos hallazgos respaldan la idea de una mayor presencia de mujeres en programas de enfermería debido a sus características de búsqueda de información y cuidado.

Sin embargo, es importante considerar que la elección de carreras universitarias y profesiones está influenciada por múltiples factores, incluyendo aspectos sociales, culturales, económicos y personales. La identidad social de género y las preferencias vocacionales pueden ser factores importantes en la elección de carreras en enfermería, pero no son los únicos factores que influyen en esta decisión. Por lo tanto, se requieren estudios adicionales para comprender plenamente las razones detrás de la predominancia de estudiantes de género femenino en programas de enfermería.

Por otra parte, los resultados de la investigación sobre los hábitos de estudio de los estudiantes de Fisiología de la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste, muestran una distribución significativa de estudiantes que no planifican su tiempo de estudio, buscan un buen lugar para estudiar, son puntuales en la presentación de trabajos y no buscan excusas para faltar a clase. En cuanto a la búsqueda de

bibliografía, se observa que la mitad de los estudiantes no utiliza con frecuencia nueva bibliografía, no toma nota de los datos al consultar un libro y no organiza la toma de apuntes en fichas o hojas. Mientras que, lo que respecta a la exposición oral, se encuentra que la mayoría de los estudiantes no exponen con confianza, consideran importante organizar el tema en una hoja antes de hablar y tratan de usar un buen vocabulario al exponer.

Finalmente, en relación a la preparación de exámenes y trabajos prácticos, se observa que la mayoría de los estudiantes consideran necesario preparar con tiempo sus exámenes o trabajos prácticos, leen las preguntas del tema, piensan y luego escriben, y se preocupan por la ortografía, la letra o la prolijidad en un examen o trabajo escrito. En concordancia con lo hallado, un estudio realizado por Vargas, (2020), plantea que la forma de preparación de exámenes se relaciona con el rendimiento académico de los alumnos, por lo cual, si el estudiante estudia al último momento, realiza fraude, olvida lo que estudia, no elabora resúmenes, entonces su rendimiento irá bajando. Además, se pudo determinar que la forma de escuchar la clase tiene relación con el rendimiento académico, es decir, que, si el estudiante registra información en clase, ordena esta información, pregunta en clase, esto ayudará a su buen rendimiento académico.

Asimismo, un estudio realizado en una universidad española por Capdevila y Bellmunt (2016) afirma que el rendimiento académico se relaciona positivamente con los hábitos de estudio, además, es el género femenino quien puntúa más alto en rendimiento académico y hábitos de estudio.

También relata que, enseñando a planificar el tiempo, a mejorar el lugar y las técnicas de estudio, entre otros aspectos, el alumno puede mejorar sus hábitos de estudio y con ello también su rendimiento académico.

En este sentido, Pérez (2017) sostiene que, los estudiantes deben ser guiados, informados y asesorados sobre cómo manejar sus estudios tanto dentro y fuera de las aulas. Mediante reestructuración cognitiva y técnicas de modelado de consejería, los estudiantes ganarían inmensamente en el manejo de la gestión del tiempo, la tasa de concentración, la consulta alumno-maestro, las tareas y asignación, toma de notas, estudio en grupo, lealtad a la cultura de los libros de texto, actividades de aprendizaje, estudio de procedimiento y exámenes.

Estos hallazgos son consistentes con estudios previos que han encontrado una relación entre la planificación del tiempo de estudio, la búsqueda de un buen lugar para estudiar, la puntualidad en la presentación de trabajos y la preparación de exámenes y trabajos prácticos con el rendimiento académico

Sin embargo, es importante considerar que la eficacia de los hábitos de estudio puede variar según el contexto y la población estudiada. Por lo tanto, es necesario realizar estudios adicionales para comprender mejor las razones detrás de estos resultados y cómo pueden ser aplicados para mejorar el rendimiento académico de los estudiantes de Fisiología de la Licenciatura en Enfermería.

CONCLUSIONES

El presente estudio ha permitido categorizar a los estudiantes de Fisiología de la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste, en función de la eficacia de sus hábitos de estudio durante el cursado de 2023.

Los datos muestran que, más de la mitad de los estudiantes se siente relativamente confiado en sus habilidades de estudio, pero reconoce la posibilidad de mejorar (54.5%), mientras que un grupo considerable (38.3%) está en proceso de identificar y trabajar en sus áreas de oportunidad. Un porcentaje muy pequeño de estudiantes (3.6%) se siente plenamente satisfecho con sus hábitos de estudio, y un grupo igual de reducido necesita realizar mejoras significativas para alcanzar un mejor rendimiento académico.

Por otra parte, los resultados revelaron varias tendencias clave; la mayoría de los estudiantes se encuentran en el rango de 18 a 23 años, seguido por aquellos entre 24 y 29 años. Existe una predominancia significativa de estudiantes de género femenino mientras que, las otras categorías de género representan un mínimo porcentaje. Un alto porcentaje de estudiantes egresaron del nivel medio hace entre 1 y 5 años, con una disminución progresiva en las categorías de mayor tiempo de egreso.

Más de la mitad de los participantes estudian sin planificar su tiempo, aunque una mayoría significativa busca un buen lugar para estudiar y es puntual en la presentación de trabajos. La mayoría de los estudiantes subraya ideas principales, toma en cuenta diferentes tipos de letras, y hace

preguntas mientras lee. Una mayoría significativa busca reunir ideas principales en un resumen al tomar apuntes, y organiza sus apuntes en fichas u hojas.

Sin embargo, más de la mitad de los estudiantes no toma nota de los datos bibliográficos al consultar libros. Un porcentaje significativo expone en forma titubeante, aunque la mayoría tratan de usar un buen vocabulario y consideran importante organizar el tema antes de hablar. La mayoría de los estudiantes sigue un método organizado al rendir un examen, preocupándose por la ortografía y la prolijidad.

Los estudiantes más jóvenes y aquellos de género femenino tienden a obtener puntajes más altos. Por otra parte, no se observó una relación clara entre el tiempo de egreso del nivel medio y los puntajes obtenidos, aunque la cantidad de estudiantes disminuye conforme aumenta el tiempo de egreso.

Los hallazgos de este estudio proporcionan una visión detallada de los hábitos de estudio y el rendimiento académico de los estudiantes de Fisiología. La predominancia de estudiantes jóvenes y de género femenino, junto con los patrones observados en la planificación y organización del estudio, sugieren áreas clave para intervenir y mejorar las estrategias educativas. Estos resultados subrayan la necesidad de promover hábitos de estudio más efectivos y proporcionar recursos y apoyo para optimizar el rendimiento académico de los estudiantes de enfermería.

REFERENCIAS

1. Aranaz-Andrés, J. M. A., Hernández, A. P., Pereira, P. L., Valencia-Martín, J. L., Pérez, C. D.-A., Fresneña, N. L., Carlavilla, Á. R., de Castro, M. T. G.-V., Royo, C. N., Lizárraga, C. A., Chávez, A. C. F., Andrés, J. M. A., Hernández, A. P., Pereira, P. L., Valencia-Martín, J. L., Pérez, C. D.-A., Fresneña, N. L., Carlavilla, Á. R., de Castro, M. T. G.-V., Chávez, A. C. F. (2018). Cultura de Seguridad del Paciente y Docencia: un instrumento para evaluar conocimientos y percepciones en profesionales del sistema sanitario de la Comunidad de Madrid. *Revista Española de Salud Pública*, 92, e204808044. Epub 08 de agosto de 2018. Recuperado en 05 de abril de 2023, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272018000100419&lng=es&tlng=es.
2. Armutlu, M., Davis, D., Doucet, A., Down, A., Schierbeck, D., & Stevens, P. (2020). Patient safety culture bundle for ceos and senior leaders. *Healthcare Quarterly*, 22(SP), 82–95. <https://doi.org/10.12927/hcq.2020.26044>
3. Arrieta, A., Hakim, G., Pérez-Zárate, C., Siu-Guillén, H., & Neves-Catter, C. (2019). Encuesta Healthcare Management Americas 2018 sobre la cultura de seguridad del paciente en el Perú. *ACTA MEDICA PERUANA*, 36(4), 309–311. <https://doi.org/10.35663/amp.2019.364.907>
4. Ball, P. (2020). The lightning-fast quest for COVID vaccines — and what it means for other diseases. *Nature*, 589(7840), 16–18. <https://doi.org/10.1038/d41586-020-03626-1>
5. Bezerra, A. L. Q., Silva, T. D. O., Paranaguá, T. T. de B., Souza, A. C. S., Silva, A. E. B. de C., & Teixeira, C. C. (2016). Conhecimentos de usuários de uma clínica cirúrgica sobre a ocorrência de incidentes. *Cogitare Enfermagem*, 21(5). <https://doi.org/10.5380/ce.v21i5.45455>
6. Chernozhukov, V., Kasahara, H., & Schrimpf, P. (2021). Causal impact of masks, policies, behavior on early covid-19 pandemic in the U.S. *Journal of Econometrics*, 220(1), 23–62. <https://doi.org/10.1016/j.jeconom.2020.09.003>
7. DiCuccio, M. H. (2015). A systematic review. *Journal of Patient Safety*, 11(3), 135–142. <https://doi.org/10.2307/26633090>
8. Khan, S., Chambers, D., & Neta, G. (2021). Revisiting time to translation: Implementation of evidence-based practices (EBPs) in cancer control. *Cancer Causes & Control*, 32(3), 221–230. <https://doi.org/10.1007/s10552-020-01376-z>
9. Lenfant, C. (2003, August 28). Clinical research to clinical practice — lost in translation? *The New England Journal of Medicine*. <https://www.nejm.org/doi/full/10.1056/NEJMsa035507>
10. Martínez Reyes, C. R., Agudelo Durango, J., Areiza Correa, S. M., & Giraldo Palacio, D. M. (2017). Seguridad del paciente y su percepción en los profesionales de la salud. *Civilizar*, 17(33), 277–292. <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2017.2/a17>
11. Ministerio de Sanidad. (2016). Seguridad del Paciente Estrategias para una asistencia sanitaria más segura. Ministerio de Sanidad. https://seguridaddelpaciente.sanidad.gob.es/docs/Seguridad_del_paciente.pdf
12. Peters, D. H., Adam, T., Alonge, O., Agyepong, I. A., & Tran, N. (2014). Republished research: Implementation research: What it is and how to do it. *British Journal of Sports Medicine*, 48(8), 731–736. <https://doi.org/10.1136/bmj.f6753>
13. Peters, M. A., Cloete, K., Odwe, G., Tadele, G., Hirschhorn, L. R., Magee,

- H., & Roder-DeWan, S. (2023). Embedding implementation research to cross the quality of care chasm during the covid-19 pandemic and beyond. *BMJ*, e076331. <https://doi.org/10.1136/bmj-2023-076331>
14. Portal Ministerio de Salud Brasil. (2020). Página inicial. Agência Nacional de Vigilância Sanitária - Anvisa. <https://www.gov.br/anvisa/pt-br>
15. Proctor, E. K., & Geng, E. (2021). A new lane for science. *Science*, 374(6568), 659–659. <https://doi.org/10.1126/science.abn0184>
16. Proctor, E., Ramsey, A. T., Saldana, L., Maddox, T. M., Chambers, D. A., & Brownson, R. C. (2022). FAST: A framework to assess speed of translation of health innovations to practice and policy. *Global Implementation Research and Applications*, 2(2), 107–119. <https://doi.org/10.1007/s43477-022-00045-4>
17. Rocco, C., & Garrido, A. (2017). Seguridad del paciente y cultura de seguridad. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 28(5), 785–795. <https://doi.org/10.1016/j.rmcl.2017.08.006>
18. Sherman, H., Castro, G., Fletcher, M., Hatlie, M., Hibbert, P., Jakob, R., Koss, R., Lewalle, P., Loeb, J., Perneger, T., Runciman, W., Thomson, R., Van Der Schaaf, T., & Virtanen, M. (2009). Towards an International Classification for Patient Safety: The conceptual framework. *International Journal for Quality in Health Care*, 21(1), 2–8. <https://doi.org/10.1093/intqhc/mzn054>
19. Smith, J., Rapport, F., O'Brien, T. A., Smith, S., Tyrrell, V. J., Mould, E. V. A., Long, J. C., Gul, H., Cullis, J., & Braithwaite, J. (2020). The rise of rapid implementation: A worked example of solving an existing problem with a new method by combining concept analysis with a systematic integrative review. *BMC Health Services Research*, 20(1). <https://doi.org/10.1186/s12913-020-05289-0>
20. Solórzano, J. L. R. A., Raquel Ocampo Lujano, Irene Pérez Páez, Daniel Velázquez Trinidad, Ma. Elena Yarza. (2011). La importancia de la comunicación efectiva como factor de calidad y seguridad en la atención médica. *Acta Médica*, 9(3), 167–173. <https://www.medigraphic.com/pdfs/actmed/am-2011/am113k.pdf>
21. Sung, N. S., Crowley, W. F., Jr, Genel, M., Salber, P., Sandy, L., Sherwood, L. M., Johnson, S. B., Catanese, V., Tilson, H., Getz, K., Larson, E. L., Scheinberg, D., Reece, E. A., Slavkin, H., Dobs, A., Grebb, J., Martinez, R. A., Korn, A., & Rimoin, D. (2003). Central challenges facing the national clinical research enterprise. *JAMA*, 289(10), 1278. <https://doi.org/10.1001/jama.289.10.1278>
22. Torijano Casalengua, M. L. (2015). La cultura de la seguridad del paciente en Atención Primaria. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 8(1), 1–3. <https://doi.org/10.4321/s1699-695x2015000100001>
23. Vincent, C., & Amalberti, R. (2016). Seguridad del Paciente Estrategias para una asistencia sanitaria más segura. *Modus Laborandi*, S. L. https://seguridaddelpaciente.sanidad.gob.es/docs/Seguridad_del_paciente.pdf
24. Vincent, C., Carthey, J., Macrae, C., & Amalberti, R. (2017). Safety analysis over time: Seven major changes to adverse event investigation. *Implementation Science*, 12(1). <https://doi.org/10.1186/s13012-017-0695-4>

BIOGRAFÍA

Juan Bernardo Amezcua Núñez

Licenciado en Enfermería; Profesor Universitario en Enfermería; Especialista en Docencia y Gestión Universitaria con Orientación en Ciencias de la Salud; Magíster en Investigación en Ciencias de la Salud. Profesor Titular de Bioquímica; Profesor Titular de Investigación en Enfermería I y Jefe de Trabajos Prácticos de Enfermería Básica en la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste.

Liliana Angélica Batalla

Licenciada en Enfermería; Profesora Universitaria en Enfermería; Especialista en Docencia y Gestión con Orientación en Ciencias de la Salud; Especialista en Enfermería en Cuidados Críticos. Profesora Titular de Fisiología y Jefe de Trabajos Prácticos en Enfermería del Adulto en la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste. Email: lilibatalla2012@hotmail.com

Silvina Elizabet Sosa Escalante

Enfermera. Jefe de Trabajos Prácticos de Bioquímica en la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste.
Email: silvinase77@gmail.com

Daniela Jaqueline Pérez

Licenciada en Enfermería; Especialista en Enfermería en el Cuidado del Adulto Mayor y Geriátrica. Magíster en Ciencias de la Enfermería Comunitaria. Profesora Titular de Tecnologías del Cuidado y de Introducción a la Enfermería de la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste.
Email: djperez@med.unne.edu.ar

Rosel Gastón Gómez

Profesor Superior en Educación; Licenciado en Educación; Licenciado en Enfermería; Profesor Universitario en Enfermería; Especialista en Docencia y Gestión Universitaria con Orientación en Ciencias de la Salud; Magister en Gestión de la Salud Pública con Orientación en Prácticas Preventivas. Profesor Titular de Filosofía II; Jefe de Trabajos Prácticos de Educación en Salud y Enfermería del Adulto y el Anciano de la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste.
Email: chapatin.00@hotmail.com

Lucas Matías Kopp

Enfermero. Becario de Investigación de Pregrado. Adscripto de Fisiología en la Licenciatura en Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste. Email: kopplucas86@gmail.com